

UNA MIRADA A LA SOCIOLOGÍA EN MEDELLÍN

Jornada de Análisis de la Sociología en Medellín

Abstract

By the beginning of the sociology in Medellín, it's about a program with a strong content of Catholic social doctrine guided by the self-taught sociology, mostly lawyers and some priests trained in Europe, not necessarily sociologists who, from different ideological perspectives contributed to the awareness of the plight of the most vulnerable social sectors. This germ, coupled with the general situation of social crisis which has prevailed both in the country and in Latin America and the rise of revolutionary movements in several countries of the continent, were driving to the linking of many students of this program with social struggles every time. More radical and internally great pressure towards changing the curriculum and toward participation in the university.

Resumen

Por el origen de la Sociología en Medellín, se trata de un programa con un fuerte contenido de doctrina social católica orientado por autodidactas de la sociología, en su mayoría abogados y algunos sacerdotes formados en Europa, no necesariamente sociólogos, quienes, desde perspectivas ideológicas distintas contribuían en la sensibilización hacia la suerte de los sectores sociales más desprotegidos. Este germen, unido a la situación general de crisis social que se vivía tanto en el país como en América Latina y al auge de movimientos revolucionarios en varios países del continente, fueron conduciendo a la vinculación de muchos estudiantes de este programa con luchas sociales cada vez más radicales e internamente a una gran presión hacia la modificación del currículo y hacia la participación en el gobierno universitario.

1. LA ORIENTACION DE LOS PLANES DE ESTUDIO

1.1. Los inicios de la Sociología como profesión en Medellín

La sociología como disciplina académica surge en Antioquia a la par que el primer programa nacional que se funda en la Universidad Nacional de Bogotá. Sin embargo el contexto y la motivación son bien diferentes. Para el caso regional se trata de una Universidad confesional, la Pontificia Bolivariana, que a la luz de las orientaciones de la V Semana Social Colombiana reunida en Medellín en 1958, por iniciativa de la Curia Arquidiocesana, se decide fundar un programa para formar profesionales comprometidos en la búsqueda de salidas cristianas a los graves problemas sociales que afronta el país. [1]

Se trata entonces, en sus inicios, de un programa con un fuerte contenido de doctrina social católica orientado por autodidactas de la sociología, en su mayoría abogados y algunos sacerdotes formados en Europa, no necesariamente sociólogos, quienes, desde perspectivas ideológicas distintas contribuían en la sensibilización hacia la suerte de los sectores sociales más desprotegidos. Este germen, unido a la situación general de crisis social que se vivía tanto en el país como en América Latina y al auge de movimientos revolucionarios en varios países del continente, fueron conduciendo a la vinculación de muchos estudiantes de este programa con luchas sociales cada vez más radicales e internamente a una gran presión hacia la modificación del currículo y hacia la participación en el gobierno universitario. Todo ello resultó en una reforma sustancial del primer pensum hacia finales de la primera década, además de múltiples ajustes en la dirección de introducir cursos de formación más especializada a medida que iban llegando a la ciudad personas con estudios avanzados en ciencias sociales.

Para entonces, se introduce formalmente el estudio de los clásicos de la sociología - antes se estudiaba la teoría en Manuales - , proliferan los cursos de métodos y técnicas de investigación, se ofrece al menos un curso de Economía Política y se acepta una mirada académica de la obra de Marx. A ese pensum de la U.P.B. se le hacen sólo ajustes durante toda la década del 70: hacia 1974 se introducen las

prácticas y cada vez se busca responder mas específicamente a las demandas del medio, con un énfasis que se va marcando hacia la planeación urbana.

Los cambios que realiza el programa de la U.P.B. a finales de la década del 60 coinciden con la apertura de nuevos programas de sociología en la ciudad.

1.2. La proliferacion de programas y el auge de la Sociología

Al terminar la década del 60 son ya cuatro los programas de sociología que existen en Antioquia. En 1967 se inician programas en las Universidades Autónoma Latinoamericana y de San Buenaventura y en 1968 se aprueba la iniciación en la Universidad de Antioquia. Aunque la historia de estos programas está recogida en distintos documentos, especialmente en los de Gonzalo Cataño y Manuel Restrepo[2], destacamos aquí algunos elementos que nos permitirán ubicar la discusión en el contexto histórico y entender las características que ha tenido la formación de Sociólogos en nuestro medio.

El programa de la Universidad de San Buenaventura, una universidad también confesional como la UPB, pero en este caso regentada por la Comunidad Franciscana, es el primer programa de dicha universidad en la ciudad y se funda a partir del Instituto de Estudios Sociofamiliares que ya tenía la Comunidad en Medellín. Acorde con este origen, su objetivo inicial es formar profesionales capaces de aportar a la búsqueda de soluciones a la problemática social de la familia y este enfoque se mantiene hasta aproximadamente 1974-75. A partir de ahí y gracias a la influencia de un profesorado constituido en su mayoría, como lo ha sido durante toda su historia, por egresados y profesores de la UPB, su curriculum se fué acercando al que regía entonces en la UPB y continuó desarrollándose en forma paralela hasta el cierre del programa de la UPB. Aun hoy, el Decano es un egresado de la UPB, como lo han sido la mayoría.

El programa de la Universidad Autónoma tiene en cambio desde sus inicios un perfil bastante distinto. Sus fundadores encontraron un clima propicio en una

universidad laica y liberal (en sentido amplio pero también partidista) para una formación humanista, mas cercana a los debates de la filosofía y la historia de las ciencias que al quehacer de una disciplina profesionalizante y su enfoque se ha conservado a lo largo de los años a pesar de los ajustes requeridos por las demandas de vinculación laboral de sus egresados y por la convicción de sus actuales directivas de la necesidad de acercar la universidad a la sociedad. Orientada en buena medida por profesores vinculados a las dos universidades públicas de la ciudad (Universidad Nacional y Universidad de Antioquia) y como universidad nocturna en toda su trayectoria, ha atraído especialmente a empleados del sector público y a personas con interés en la disciplina que no pueden vincularse a una carrera diurna por sus compromisos laborales o profesionales.

El programa de la Universidad de Antioquia, creado en 1968 a partir del Departamento de Sociales del viejo Instituto de Estudios Generales, va adquiriendo rápidamente un perfil muy definido gracias a la vinculación como docentes de un grupo de jóvenes egresados de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, formados al fragor de las luchas estudiantiles y sociales de la década en las que tan claro protagonismo había tenido dicho programa (Recordemos: Frente Unido, Camilo Torres, luchas antiimperialistas, etc.). El pensum se consolida con un claro enfoque marxista y los comienzos del trabajo muestran una sociología comprometida con las luchas sociales. Sin embargo, antes de que la primera promoción terminara, una crisis interna en la Universidad, donde estudiantes y profesores tuvieron clara participación, conduce al cierre del programa y al despido de varios de sus profesores.

Cuando dos años después el programa se reabre, no todos los profesores expulsados regresan y, aunque se mantienen las líneas generales del primer pensum, los enfoques se suavizan bajo la orientación de docentes en su mayoría egresados de la U.P.B.

La década del 70 es una época de gran auge de la sociología como disciplina

académica en la ciudad. Los cuatro programas existentes tienen demanda. Aun se puede hablar de cinco por cuanto en buena parte de esta década la U.P.B. tuvo dos programas: uno diurno de 4 años de duración y uno nocturno, de 5 años. (Los programas de la U.S.B. y Autónoma Latinoamericana han sido siempre nocturnos y el de la U. de A., diurno). Todos los programas tenían demanda y había una gran circulación de docentes entre todos ellos. En este ambiente y a pesar de las diferencias formales en el contenido de los planes de estudio, los enfoques y las orientaciones político-ideológicas no se distanciaban mucho y eran las de la década en las ciencias sociales, con fuerte influencia del marxismo, mucho énfasis en la Economía Política, posiciones muy críticas frente al positivismo y la investigación empírica, un rechazo casi visceral de los teóricos definidos como idealistas o funcionalistas.

Pero, cada programa tenía su identidad o quizás solo un estereotipo. Así, se decía que la U.S.B. capacitaba para el servicio de la empresa privada y de hecho vinculaba estudiantes en práctica y algunos egresados a departamentos de personal de algunas industrias al tiempo que ofrecía cursos en sociología industrial y temas laborales y administrativos. Se decía que la U.P.B. formaba hacia la planeación urbana, quizás también porque el programa encontró espacio para sus estudiantes en calidad de practicantes, en la Oficina de Planeación de Medellín, a través de egresados ya vinculados; porque en el pensum se concedió espacio a la Sociología urbana y a la planeación del territorio y porque muchas de las tesis de sus egresados se ocupaban de temas relacionados con el desarrollo de la ciudad. El Programa de la Autónoma, mantiene su identidad ampliamente reconocida a pesar de los ajustes recientes, pero sigue pensándose como la que mayor preocupación ha mostrado por los temas de la historia y la epistemología, o por lo menos eso se expresa en su Revista "Sociología". El estereotipo del programa de la Universidad de Antioquia, entendido a veces como reconocimiento y otras como señalamiento descalificatorio, está asociado a su énfasis inicial en el estudio del marxismo - teoría y métodos -, énfasis defendido aún hoy por grupos de estudiantes y profesores y de todas

maneras presente mientras se insista en una orientación crítica.

1.3. Los programas académicos en la crisis de los ochenta

Al iniciarse la década del 80 algo se va haciendo claro: El campo profesional parece saturado, al mismo tiempo, la demanda de los programas disminuye aceleradamente, especialmente para los diurnos. En universidades como en la U. P. B. las directivas se preocupan seriamente por el enfoque, el contenido y aún las bibliografías de los cursos que se dictan; la Curia Arquidiocesana interviene. Todo ello unido a la baja demanda conducen en al cierre del programa pionero de la ciudad, la U.P.B. Curiosamente la Universidad Autónoma mantiene y aun incrementa la demanda para mediados de la década y la U.S.B. y U. de A. logran escasamente llenar un cupo mínimo. En la U. de A. se llegó a considerar seriamente, a comienzos de la década, cerrar nuevamente el programa pero no solo por razones de baja demanda - aunque también - sino ante todo al calor de un debate en torno a la especificidad del objeto de la disciplina y a la apreciación de algunos directivos de que se trataba de un programa con contenidos mas ideológicos que científicos.

Estos debates y demandas condujeron necesariamente a una seria revisión del pensum que en la U.de A. se concretó en un programa mucho mas profesionalizante, con estudio -ya no electivo sino obligatorio - de los clásicos de la Sociología, con la introducción de técnicas de investigación empírica y un enfoque declaradamente pluralista. Las otras universidades que de todas maneras tenían programas menos marcados por el enfoque marxista, igualmente realizan cambios o ajustes tendientes a responder por una demanda de profesionales con mayor capacidad de intervención dentro de las condiciones del sistema.

1.4. La orientacion de los programas existentes

Los debates de la década del 80 y las crisis que viven la mayoría de los programas de Sociología de la ciudad han ido contribuyendo a decantar y madurar lo que

podría llamarse la formación de Sociólogos en el medio. Aunque la discusión que se mantiene durante toda la década entre las demandas de la sociedad y la idea de los intelectuales de una disciplina crítica, una tensión que según Gonzalo Cataño[3] se expresa entre una disciplina que busca afianzarse como ciencia y las demandas de las crisis sociales que tratan de transformarla en instrumento de los conflictos políticos; en fin, la experiencia de mas de dos décadas de enseñanza y de ejercicio profesional de la disciplina, parecen que van llevando a unos acuerdos tácitos en unas posiciones mas o menos intermedias y compartidas por los programas que aún subsisten: Autónoma, U de A y U S B. Para todos es necesario combinar profesionalización y capacidad de intervención, con una visión crítica de la sociedad y con una formación pluralista en teoría y métodos. Este cambio entre otros, se expresa en el hecho de que los dos programas mas reacios a introducir “prácticas” en los planes de estudio ya lo están haciendo y ven en ello una posibilidad de formar sociólogos mas acordes a las demandas de la sociedad.

Pero, cual es el enfoque de la Sociología en la que se forman hoy en día los Sociólogos en Antioquia? Hagamos una rápida presentación del pensum de la U. de A. y marquemos desde ahí las similitudes y diferencias con otros programas:

El pensum vigente desde 1991 se diferencia del que rigió durante la mayor parte de la década del 80 especialmente en la intención de abordar la teoría a partir de escuelas, no como autores, y en la inclusión de los diseños de investigación cualitativa como claramente diferenciados de los cuantitativos; en relación con dichos enfoques cualitativos se introduce el debate acerca de las corrientes naturalistas, fenomenológicas, comprensivas y constructivistas en la Sociología. La intención es garantizar la formación de investigadores con capacidad para orientar su trabajo desde distintas perspectivas teóricas y con diferentes diseños metodológicos y técnicos. Además, se exige formalmente demostrar capacidad en la lectura del Inglés para optar al título y se introduce a los estudiantes en la informática elemental, especialmente, procesadores de textos, bases de datos y

paquetes de procesamiento de información cuantitativa.

Si bien desde el pensum anterior se había pretendido un enfoque pluralista, la realidad era que el dominio en la enseñanza de la teoría lo seguía teniendo el Marxismo. Ahora se pretendía que otros enfoques, especialmente funcionalismo y sociología comprensiva, que se estudiaban antes a través de sendos cursos sobre Durkheim, Weber y Parsons, logran un espacio similar al del Marxismo. Además, se introdujo el estudio del Estructuralismo y de la Escuela de Frankfurt, que antes se veía a través de un curso de Metodología.

Otros cambios incluyeron: disminuir de 2 a 1 los cursos de estadística con la idea de que los paquetes actuales de procesamiento de datos en computador y que se trabajan en diseños cuantitativos, simplifican el trabajo del Sociólogo en este campo; reducir los cursos de Economía a 2 y ofrecer 3 áreas de énfasis: Sociología Política, Sociología urbana y Sociología rural, a partir de un curso básico de cada especialidad; reservar un espacio significativo para cursos electivos, cuya programación sería variable de acuerdo con las ofertas de los profesores a partir de sus temas de investigación e interés o con base en las demandas del medio.

En mi opinión es un pensum formalmente bien estructurado y bien pensado para las demandas actuales de formación de Sociólogos. Las limitaciones se aprecian cuando se evalúa su desarrollo. A grandes rasgos sus principales dificultades estarían en los siguientes aspectos: La enseñanza de la teoría - como siempre - sigue estando completamente separada de la orientación de la investigación. La mayoría de los cursos, especialmente Funcionalismo, Sociología Comprensiva y Estructuralismo, parece que fueran asimilados por los estudiantes como información histórica, ajena a una mirada de la realidad social en que se vive. El hecho de que de las tres áreas de énfasis la Sociología Política tenga más cursos y sea además obligatoria, mientras de las otras dos se puede elegir una, ha llevado a un énfasis excesivo en los temas de la política que si bien dominan una sociedad tan politizada como la nuestra, han restado espacio a otros temas que prácticamente no

se abordan como el de la cultura. Adicionalmente, distribuir los estudiantes en dos áreas electivas - rural y urbana - ha conducido a que el estudio de la sociedad rural quede casi al margen del pensum, con un solo profesor de planta interesado en el tema y pequeños grupos de estudiantes, limitando el desarrollo del área.

Por último, aunque el programa considera la posibilidad de tomar dos cursos de otras facultades o programas académicos, previamente aceptados como formación complementaria, de acuerdo con los intereses de cada estudiante (Por ejemplo en Historia, en Psicología, en Antropología, etc.) el desarrollo del pensum ofrece muy pocas oportunidades de trabajo interdisciplinario o por lo menos conjunto con otras disciplinas sociales o humanas.

El Programa exige adicionalmente a las materias (160 créditos), la presentación de una monografía de grado, requisito que ha estado siempre en el pensum de Sociología y que ha llevado a una muy baja proporción de graduados respecto a los egresados. Al evaluar esta situación, común a varios programas académicos, la Universidad, con resolución de Consejo Académico, estableció la exigencia de desarrollar dichos trabajos de Monografía, como cursos matriculados o considerar otras opciones que reemplacen la monografía en los programas de pregrado. Con base en esas consideraciones el Dpto. de Sociología acaba de introducir la primera modificación al nuevo pensum incluyendo varias modalidades para cumplir el requisito de la Monografía a saber: una práctica de 2 semestres y su sistematización, una pasantía de investigación, con su correspondiente informe y la monografía tradicional.

Este cambio empieza a mostrar sus impactos : Una consecuencia positiva es el hecho de que el estudiante de último semestre se obliga a pensar como profesional, debe asumir una responsabilidad, bien sea en un proyecto de investigación institucional (de la Universidad o de otra entidad) o en un campo de intervención específico. Este hecho, al tiempo que confronta la formación recibida con las demandas de la sociedad, permite identificar carencias y puede demandar ajustes

del pensum o por lo menos, indicar requerimientos de cursos electivos. De otro lado, y como consecuencia negativa, se señala que cada vez menos estudiantes asumen la responsabilidad de una monografía, como trabajo individual, a través del cual se desarrollen nuevos temas, con enfoques decididos por los mismos estudiantes. Aunque en general las monografías han aportado muy poco al conocimiento de nuestra realidad social y han quedado como documentos inéditos guardados en centros de documentación que casi nadie revisa, en ocasiones se desarrollaban temas novedosos y los estudiantes sentían que ahí estaba su primera producción como intelectuales. Ahora, aunque todo estudiante debe elaborar un documento que de cuenta del trabajo realizado, este no tiene el mismo carácter de originalidad e individualidad.

Igualmente se ha planteado como preocupación que debe evaluar el Departamento de Sociología, que la orientación hacia las prácticas puede conducir a reforzar la dimensión profesionalizante de la disciplina a costa de su dimensión como disciplina científica.

Curiosamente, este programa de prácticas que existió en la U.P.B. desde la década del 70 y que ha caracterizado el pensum de la U.S.B. en toda su historia, había sido rechazado, como ya de indicó, tanto en la U. Autónoma como en la U. de A., con el argumento central de que la Sociología era ante todo una disciplina cuestionadora y crítica de la realidad social, mas que una disciplina aplicada al servicio de instituciones públicas o privadas orientadas a la intervención social. En este momento tanto la Autónoma como la U. de A. tienen programa de prácticas y en ambos casos con el objetivo de formar sociólogos de acuerdo con las demandas del medio y, aunque el programa de la autónoma es muy diferente (no reemplaza la Monografía, tiene menos intensidad y se puede realizar a partir del 3o. o cuarto semestre), cumple objetivos similares y sobre todo muestra una nueva orientación del pensum resumida en las palabras del Decano: “queremos conocer el medio y que el medio nos conozca”. Una evaluación de las consecuencias de esta política, tanto en términos de la concepción de la Sociología que ella involucra como de la

calidad académica de los nuevos profesionales deberá hacerse cuando la experiencia haya madurado hasta el punto que permita conocer sus frutos.

Para concluir este capítulo hay que agregar que, en general, el desarrollo de la Sociología como programa académico en Antioquia ha estado bastante alejado de los desarrollos de la disciplina en otros contextos nacionales e internacionales. Ha habido si un cierto reciclaje interno y gran movilidad de docentes entre los cuatro programas, pero después del primer momento de surgimiento del programa de la U. de A. con influencia de egresados de la U. Nacional de Bogotá, los desarrollos se han dado a partir de experiencias y confrontaciones locales. Puede afirmarse que es un desarrollo bastante provinciano - desde la óptica de los Bogotanos - y endogámico. A pesar de que algunos profesores se especializan fuera del país, la mayoría no han intervenido claramente en la introducción de enfoques foráneos, quizás porque las especializaciones con frecuencia no han sido en Sociología o porque el período de formación los ha distanciado de la responsabilidad en la orientación del pensum.

Sin embargo, tarde o temprano - mas lo primero que lo último - los enfoques, debates y preocupaciones de la disciplina a nivel nacional o mundial van llegando y así sea con décadas de atraso, las “nuevas” tendencias se van imponiendo. Es el caso, por ejemplo de la Teoría Crítica (Escuela de Frankfurt), de las orientaciones constructivistas y fenomenológicas, en general de la investigación cualitativa y de los enfoques “subjetivistas” en la investigación social que después de años de desarrollo en Norteamérica y Europa parecen imponerse por fin. En cambio, el interés en la Investigación Acción Participativa que dominó en la década del 70 y parte del 80 se ha relegado a la práctica de los Sociólogos y otros profesionales de las ciencias sociales en algunas entidades públicas o en ONGs, donde de todas maneras, tampoco alcanza su aplicación con todas sus implicaciones.

La preocupación por la política siempre ha estado y se mantiene aunque con tendencia a disminuir ante la presión por cursos mucho mas operativos. Los cursos

sobre temas “nuevos” son esporádicos, sin continuidad y mantienen el carácter de electivas; la presión ahora es hacia la actualización de los contenidos mas que hacia la transformación significativa del enfoque pluralista, ya reconocido como necesario, y hacia la apertura de espacios para nuevos temas, nuevos problemas y nuevos enfoques.

2. DOCENTES, ESTUDIANTES Y EGRESADOS

2.1. Los Docentes: Su formación y nivel de compromiso

Una mirada rápida a la información existente sobre el numero de docentes de cada uno de los programas y su tipo de vinculación, incluida en el cuadro siguiente, nos da una idea de las posibilidades de cada uno de los programas:

UNIVERSIDAD	NUMERO DE DOCENTES			
	T. Completo	Medio T.	Hora cátedra	Total
Universidad de Antioquia	20	2	6	28
Universidad de Sn.B/ventura	--	2	11	13
U. Autónoma Latinoamericana	--	2	15	19

Desde la mera visión cuantitativa, es evidente la superioridad de recursos de la U. de A. frente a los de las otras dos universidades y así ha sido siempre durante todo el tiempo de funcionamiento de este programa. A pesar de la existencia de un grupo tan significativo de docentes, bien calificado, el diagnóstico es de una tendencia a su disminución si se tiene en cuenta que diez años atrás el número de docentes de tiempo completo, vinculados de planta, alcanzaba los 26. Ahora la política de la Universidad de no reemplazar con profesores de planta a los docentes que se jubilen conduce a que 4 profesores de tiempo completo sean docentes ocasionales -vinculados por contrato a término fijo-, al mismo tiempo que se va

incrementando el número de profesores de cátedra. Además, varios de los docentes, vinculados de tiempo completo, no tienen una real participación en la marcha del programa, bien por estar en comisión interna (en programas de investigación o administración dentro de la U.) o en comisión externa (desempeñando cargos en otras instituciones del Estado).

Aun así se puede hablar de un programa que ha contado con una significativa nómina de sociólogos (en este caso no se incluyen docentes de la Universidad que sirven otros cursos del programa como economistas, matemáticos, psicólogos, antropólogos, etc. que atienden tanto cursos obligatorios (Estadística, Economías) como electivos (En Historia, Antropología, Psicología, entre otros).^[4] Y es claro que esta es una fortaleza máxime si se tiene en cuenta que en un grupo tan numeroso es natural que se expresen múltiples énfasis y diferentes especialidades. De los 28 docentes del programa 17 tienen Maestría o un título equivalente, 3 tienen título o son candidatos a Doctorado y sólo 8, únicamente pregrado. La diversidad del equipo humano ha sido sin embargo -una hipótesis- razón tanto de avance como de estancamiento pues en ocasiones las diferencias de concepción en relación con la formación de sociólogos, han desembocado en conflictos internos que antes que hacerlo avanzar han paralizado el programa.

En cuanto a las otras Universidades uno se pregunta como es posible sacar adelante un programa académico con tan escasos recursos humanos, pero la mayoría de los docentes tienen alguna especialización o maestría. Una ventaja ha estado sin duda en que, en buena medida, sus docentes han sido profesores de la U. de A. o de la U. Nacional (Fac. de Ciencias Humanas) y por lo tanto su dedicación a la docencia por cuenta de dichas instituciones garantiza su compromiso con el trabajo académico. En otros casos los docentes son profesionales que ejercen en otros campos y que, de acuerdo con los decanos de estas universidades, tienen la ventaja de vincular al estudiante con los desafíos propios de su ejercicio profesional. De cualquier manera las posibilidades de atender programas de investigación, de orientar

estudiantes y de contribuir al desarrollo del plan de estudios, son limitadas.

2.2. Los Estudiantes

Aunque no disponemos de datos precisos se sabe que hasta finales de la década del 70 todos los programas de Sociología de Antioquia tenían una buena demanda y esta era creciente especialmente para la U. de A. La U. Autónoma de Medellín llegó a ser la de mayor matrícula en todo el país, seguida por la U.S.B., también de Medellín. Para 1988, según estadísticas del Icfes presentadas por Restrepo[5] la Autónoma seguía siendo la de mayor matrícula y la U. de A. ocupaba el tercer lugar, después de la U. Nacional de Bogotá, lo cual significa el segundo lugar en Antioquia. Pero para esta época ya los tiempos eran difíciles: la U. de A. apenas llenaba los cupos, la U. P. B. cierra admisiones, entre otras razones por baja demanda y la U.S.B. igualmente disminuye el número de solicitudes.

La evolución de la demanda corre pareja al número total de matriculados. Veamos el caso de la U. de A.: Durante los años de la década del 70 en que funcionó el programa, la demanda fué alta y el total de estudiantes oscilaba alrededor de 200; en la década del 80 la demanda disminuye y el total de estudiantes está alrededor de 150. La recuperación, tanto en demanda como en matriculados, se empieza a manifestar hacia 1989 y en lo que va corrido de la década del 90 el número de estudiantes es siempre superior a 220, llega a 260 en 1993 y se mantiene alto. Al mismo tiempo las solicitudes tanto en primera como en segunda opción se incrementan y es posible llenar los 40 cupos que se ofrecen, cosa que no sucedía en la década del 80.[6] Para el Semestre actual (1 de 1996) se inscribieron 54 aspirantes en primera opción y 304 en segunda opción y fueron admitidos 23 por primera opción y 11 por segunda opción. Los 40 cupos disponibles se completan con 6 estudiantes a quienes se les aceptó el reingreso. El número total de alumnos del programa es de 250.

La situación de los demás programas de la ciudad parece un poco diferente: Aunque todos vivieron su auge en la década del 70, la crisis de los 80 parece afectarlos de manera diferente: La U.P.B. disminuye la demanda al mínimo[7], la U. S. B. sobrevive, con baja demanda y la U. Autónoma da cuenta aún de incrementos en la demanda para mediados de la década. Sin embargo, para los últimos años la U. de A. supera en número de estudiantes los demás programas que aún funcionan. Así, frente a los 250 estudiantes de la U. de A. mencionados, la Autónoma tiene 86 matriculados (con admisiones anuales) y la U. S. B. sólo 62, en los cuatro últimos semestres (hace dos años suspendió admisiones por baja demanda). Lo anterior significa que de los 398 matriculados en Medellín cerca del 63% pertenecen a la U. de A.

Pero, ¿quiénes son hoy los estudiantes de Sociología en Antioquia?

Aunque los aspirantes a Sociología en la ciudad se reparten ahora entre un programa diurno y uno nocturno que podría indicar que quienes necesitan trabajar se orienten por la U. Autónoma, la realidad es que el estudiante trabajador es la característica central de los tres programas existentes y este es el dato que marca el perfil del estudiante de Sociología de Medellín hoy, a diferencia de lo que sucedía en la década del 70 cuando la mayoría de los estudiantes de los programas diurnos (U.P.B. y U. de A.) eran estudiantes de tiempo completo.

Desde el punto de vista del nivel socio-económico, el estudiante de la U. de A. de donde tenemos información, es básicamente de estrato 3 (medio-bajo), con alguna representación de los estratos 2 y 4 y ninguna de los extremos (1 y 6). Aunque una encuesta realizada en 1983 mostraba un promedio de edad alto (alrededor de 24 años) y una proporción de casados y jefes de hogar también alta (alrededor de 16%), se cree que estos porcentajes y promedios vienen disminuyendo a medida que el tiempo de permanencia en la Universidad se reduce, con la recuperación de la estabilidad o regularidad en el funcionamiento de la Universidad en los últimos años. Para las décadas del 70 y el 80, cuando muy pocas veces se realizaban 2

semestres anuales, el tiempo de permanencia de los estudiantes en la Universidad alcanzaba 7 u 8 años para carreras de 8 y 10 semestres académicos, lo cual sin duda conducía a las características señaladas.[8]

La condición de estudiante-trabajador dice mucho en relación con las posibilidades de la investigación y de la dedicación al trabajo intelectual. En la Universidad de Antioquia sin embargo, se tiene la percepción de que el rendimiento académico no se relaciona claramente con la condición de trabajo. Aun mas, parece que muchos estudiantes que trabajan tiempo completo toman una carga académica entendida también de tiempo completo (mas de 8 créditos) y su rendimiento no se diferencia del de otros estudiantes. La discusión se ha planteado con frecuencia en relación con el nivel de exigencia que parece ha permitido unos promedios altos a pesar de una baja asistencia y muy poco tiempo para el estudio. Y el tema no es nuevo. De hecho la encuesta mencionada mostraba que el 28% de los estudiantes no consideraba necesario asistir a clase.[9]

En conclusión, para los programas diurnos como para los nocturnos se puede hablar de un estudiantado con poca disponibilidad de tiempo para el trabajo académico, especialmente por su condición de estudiante trabajador. En la U. de A. la situación es mas grave aún por cuanto la programación diurna conduce al ausentismo. El tema exige replantear los modelos pedagógicos a fin de que la única alternativa no sea la disminución del nivel de exigencia y por ende de la calidad de la formación que se imparte.

2.3. Los egresados. Los campos de vinculación laboral

Aunque ninguna de las universidades tiene un dato preciso acerca del número de egresados del programa de Sociología, un cálculo aproximado sería:

Universidad Autónoma Latinoamericana:	1.000
Universidad de San Buenaventura:	500
Universidad Pontificia Bolivariana:	400
Universidad de Antioquia:	300

Hablar de más de 2.000 Sociólogos formados en la ciudad en los últimos treinta años es decir que, por supuesto, muchos de ellos no trabajan actualmente ni lo han hecho nunca en campos específicos correspondientes a su formación como tales. De hecho, muchos permanecen en las actividades que desempeñaban durante su vida como estudiantes o se han vinculado a otras áreas como las actividades administrativas o comerciales. Se habla aún de un buen número de pequeños empresarios. Lo anterior no significa que no exista campo de trabajo para los sociólogos. De hecho todos los jefes de programa entrevistados para este informe, coincidieron en afirmar que la demanda de sociólogos en el medio es creciente y que son muchos los nuevos campos de trabajo, especialmente en entidades del Estado y en múltiples organizaciones no gubernamentales que hoy en día cumplen tareas de desarrollo y promoción social.

Así, mientras se mantienen los campos de vinculación tradicional con el Estado, especialmente en entidades que promueven la organización comunitaria, en programas de bienestar social y en tareas relacionadas con la planeación, los diagnósticos socioeconómicos y la administración de personal, los cambios recientes en la legislación y la organización del estado han generado espacios nuevos en la elaboración de planes de desarrollo municipal, en las Corporaciones de Desarrollo, en las Consejerías especializadas (en género, juventud, derechos humanos, etc.), en las entidades que realizan estudios de impacto ambiental y

socioeconómico, en programas de participación ciudadana con ONGs, entre otras.

Algunos sociólogos con experiencia en estos campos empiezan ya a constituir firmas de consultoría o a asociarse con otros profesionales para formar equipos interdisciplinarios que contratan, especialmente con el Estado, estudios de impacto, planes de desarrollo o proyectos de participación ciudadana, entre otros. También las universidades, a través de los centros de investigación y los institutos demandan con frecuencia sociólogos para participar en los estudios de consultoría que por razones varias no desarrollan los docentes.

Pero, en casi todos los casos de estos nuevos campos de trabajo, la vinculación depende del tiempo de duración del proyecto específico y en muy contadas ocasiones se trata de vinculaciones de planta, situación que no es exclusiva de la Sociología, sino que corresponde a una nueva realidad de la vida profesional en el país, que no es del caso desarrollar aquí. Por lo anterior se aprecia en la ciudad la formación de un buen grupo de profesionales relativamente jóvenes, con reconocimiento en el medio y mucha movilidad, que desempeñan actividades de investigación, asesoría, promoción, etc., y compiten con otros profesionales de las ciencias sociales, especialmente, antropólogos historiadores y trabajadores sociales. en un mercado laboral relativamente estrecho, pero sobre todo muy competido. En síntesis, afirmamos que existe una buena demanda de sociólogos pero no suficiente para la cantidad de egresados que ofrecen las universidades; además, en el medio se busca una capacitación en temas muy específicos que quizás no tienen los egresados de programas académicos con orientación muy clásica.

En este campo de la capacitación hay una queja expresada por potenciales empleadores: muy pocos sociólogos han alcanzado una formación adecuada en temas como ecología y medio ambiente, mecanismos de participación ciudadana, nuevas técnicas para la promoción de la participación, negociación de conflictos, entre otros; igualmente carecen de experiencia en trabajo interdisciplinario. En

estas carencias coinciden con muchos de los egresados entrevistados dentro de un estudio realizado por el Departamento de Sociología en el año 1991. Los egresados, especialmente los más antiguos, agregaban también como limitación para el desempeño laboral, la poca preparación en informática y en técnicas de procesamiento electrónico de datos.

De otro lado, parece que los empleadores tampoco tienen claridad acerca de lo que pueden esperar del Sociólogo. Muchos continúan pensando que su tarea se reduce a elaborar y procesar encuestas. Sin embargo, un punto a favor para un Sociólogo bien formado es la posibilidad que aun tiene de abrir nuevos caminos para la disciplina, de introducir y demostrar la posibilidad de utilizar otras técnicas (cualitativas, colectivas, etc.). Su vinculación dentro de muchas instituciones, a las llamadas actividades con la comunidad, puede significar un amplio campo de acción si se cuenta con una visión de conjunto de las realidades sociales en las cuales se le pide intervenir, si puede ubicar el contexto sociopolítico y cultural en que se desarrolla el programa, si tiene capacidad de análisis, de relación y de comunicación a diferentes niveles. De hecho, cuando hace varios años, el Departamento de Sociología reunió a un grupo de empleadores de sociólogos para discutir acerca de las expectativas en cuanto a su formación, en el contexto de la revisión del plan de estudios, la mayoría coincidieron en afirmar que la universidad debe ante todo buscar un profesional con una formación teórica y metodológica sólida que le permita tener una concepción general de la sociedad; la capacidad de actuar en torno a problemáticas muy concretas se puede desarrollar en el mismo medio de trabajo.

3. INVESTIGACION, INTERDISCIPLINARIEDAD Y PUBLICACIONES

3.1. Investigación

Un balance del estado actual de la investigación sociológica en la región requiere una mirada tanto desde las universidades que orientan la formación de

profesionales de la disciplina como desde otras entidades que realizan investigación en nuestro medio y bajo cuyo techo investigan sin duda muchos de los sociólogos antioqueños. La tarea es dispendiosa y aunque se corre el riesgo de dejar por fuera mucho del trabajo que se realiza en la región, se presenta con el ánimo de promover la discusión al respecto.

Es un hecho innegable que cuando se pregunta por la investigación sociológica que se realiza en la ciudad no se puede responder con la mención de un centro o programa de investigación, con reconocimiento nacional, con tradición de trabajo científico, con producción sistemática y publicaciones regulares que recoja la experiencia de un equipo de especialistas, como si se da en el caso de otras disciplinas (Ej. CIE para la Economía). En cambio, hay dificultades para identificar unos buenos investigadores que desde la Sociología, presenten algunas dimensiones de la realidad regional o local[10]. Significa eso que los programas académicos que se dicen todos comprometidos en la formación de investigadores, no están cumpliendo sus objetivos? Significa que no se difunde la investigación que se realiza?

Hagamos el balance primero a partir de las universidades que forman o han formado sociólogos y donde se espera que exista una estructura mínima para el desarrollo de la investigación.

La Universidad Pontificia Bolivariana cuenta con un Centro de Investigaciones para el desarrollo CIDI, donde hasta hace pocos años existía una sección de estudios socioeconómicos a través de la cual, sociólogos vinculados a la Universidad o al mismo CIDI como investigadores, realizaban estudios de consultoría. Actualmente el CIDI es un centro de asesorías técnicas, sin participación alguna de profesionales de las ciencias sociales. La Universidad creó hace apenas algunos meses la Dirección de Investigaciones con funciones de estimular y administrar la investigación que se viene haciendo en las distintas facultades, pero aún no se

pueden evaluar los resultados.

Un balance realizado con los Sociólogos vinculados a distintas dependencias de la U.P.B. permite identificar el avance en dos proyectos interdisciplinarios desde la Escuela de Formación Humanista (“Impacto Etico del Egresado Bolivariano” y “La Juventud y la Participación Ciudadana”) y, desde la Facultad de Trabajo Social y con la participación de Sociólogos vinculados a ella se impulsa un Centro de Investigaciones y Consultoría y se realiza alguna investigación a partir de los trabajos de grado de los estudiantes de la Maestría en Comunidad.

El balance es indiscutiblemente pobre y da cuenta también de la carencia de un “nicho académico” para la Sociología aunque se aprecia un espacio mas favorable para el trabajo interdisciplinario y una motivación fuerte hacia la investigación, a pesar de las restricciones institucionales.

En la Universidad de San Buenaventura la poca investigación que se realiza actualmente consiste en la participación, conjuntamente con las Facultades de Educación y Psicología, en un proyecto sobre Conflicto y Convivencia desarrollado a partir de un convenio de consultoría con el Municipio de Medellín. A pesar del interés del Decano y de su intención de presentar proyectos a Colciencias, es evidente que ni la Universidad ni la Facultad de Sociología cuentan con la infraestructura y con los recursos humanos suficientes para un programa de investigación significativo.

La Universidad Autónoma Latinoamericana tampoco cuenta con un Centro de Investigaciones; de ahí que la Facultad de Sociología haya acudido a la figura de una Oficina de Asesorías para coordinar las prácticas de los estudiantes y los trabajos de consultoría que desde hace varios años viene realizando la Facultad, con la participación de profesores y egresados, a partir de convenios con distintas entidades, especialmente del sector público. El proyecto en marcha mas significativo es el que se realiza para el Programa de Paz y Convivencia de la

Secretaría de Bienestar Social del Municipio de Medellín, con fondos de la Red de Solidaridad. En este tipo de experiencias se aprecia el cambio señalado antes en relación con la apertura reciente de la Sociología de la Autónoma hacia la antes repudiada “investigación aplicada”.

En cuanto a la Universidad de Antioquia y sin remontarnos con detalles en una larga historia de avatares, digamos que la investigación social ha pasado aquí por varias etapas sin que ninguna de ellas pueda definirse como la situación ideal. El primer centro de investigaciones sociales (CENICS), se crea en 1981, al tiempo que se constituye la Facultad de Ciencias Sociales, como resultado de la división de la Facultad de Ciencias y Humanidades en tres facultades (Ciencias Físicas y Naturales, Ciencias Sociales y Ciencias Humanas).

Este centro, a pesar de que representaba una necesidad sentida de los profesores, resultó ser, gracias a la estructura administrativa de la investigación en la Universidad, solo una instancia intermedia y adicional para la gestión de proyectos que individualmente presentaban los profesores y que debían aprobarse por parte de un Comité Central de Investigaciones el cual controlaba los recursos y decidía la disponibilidad de tiempo de los profesores involucrados en investigación. Después de varios años de dificultades y cuando el Centro empezaba a obtener recursos propios a través de convenios de consultoría externa, la Universidad, dentro de la reforma aprobada a mediados de la década del 80, lo convierte en Instituto de Estudios Regionales, o en otras palabras, desaparece el CENICS como dependencia de la Facultad de Ciencias Sociales y se crea el INER, que dentro de la nueva estructura de los Institutos, no está adscrito a facultad alguna y cuenta con un mayor nivel de autonomía para el manejo de los recursos.

Por varios años la Facultad de Ciencias Sociales y por ende el Departamento de Sociología regresaron al sistema anterior de gestionar proyectos directamente con el Comité Central de Investigaciones, sin la instancia del Centro o, en el mejor de los casos (por las ventajas que la administración de la investigación por un Instituto

representa), a vincularse a los proyectos del INER. A través del INER y con la participación de sociólogos se han desarrollado investigaciones de amplia cobertura como el estudio sobre Determinantes Sociales y Culturales de la Planeación en el Oriente Antioqueño, se ha hecho investigación básica sobre Movimientos Sociales Regionales, se han realizado consultorías varias especialmente en estudios de impacto ambiental, planes de desarrollo municipal, estudios socioeconómicos y de estratificación social para varios municipios, proyectos para reasentamiento de comunidades, entre otros. Sin embargo, el nivel de autonomía del Instituto, el hecho evidente, o percibido como tal por muchos profesores, de una convocatoria selectiva a algunos docentes de la Facultad, planteó siempre la necesidad de “recuperar” un Centro de Investigaciones propio y esto fué posible a partir de una nueva reestructuración administrativa de la Universidad.

Con la unión de las facultades de Ciencias Sociales y Ciencias Humanas en una sola, se creó el Centro de Investigaciones Sociales y Humanas que viene operando desde 1991 y que constituye el espacio natural para la investigación de los sociólogos de la universidad. A pesar de que poco a poco los mecanismos para realizar la investigación se flexibilizan, que es posible lograr tiempo para la elaboración de proyectos, que se tratan de difundir las posibilidades internas y externas de obtener recursos, hay que decir que la vinculación de los sociólogos a la investigación es muy escasa. El Centro da cuenta, durante sus 5 años de existencia, de sólo cinco proyectos con participación de profesores del Departamento de Sociología de la Universidad en temas tales como: Diagnóstico de Organizaciones de Mujeres en Antioquia, Cultura Somática y Perfil Social (Un proyecto interdisciplinario con el Instituto de Deportes y el área de la Salud), Tipología de Usuarios del Centro de la Ciudad de Medellín, la música caribe y la literatura infantil.

Fuera de estos dos Centros -el INER y el de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas- funciona también el Instituto de Estudios Políticos, otra dependencia de la Universidad donde se realiza investigación, en muchas ocasiones con

participación de sociólogos y que cuenta con sociólogos investigadores en su planta de personal. Entre los estudios realizados recientemente, con la participación de sociólogos se pueden mencionar: Historia de los Partidos Políticos en Antioquia, Evaluación de las Alcaldías Populares, Proyecto sobre Representación Política (en proceso) y un proyecto de asesoría y extensión sobre Formación Ciudadana. Aunque no siempre estos proyectos interdisciplinarios se identifican como investigación sociológica, es evidente que el análisis político es un espacio propio del sociólogo y por lo tanto merece registrarse la producción de este instituto como parte de la experiencia de los sociólogos de Medellín.

A los tres centros de investigación mencionados y activos en la U. de A. hay que agregar y destacar el Centro de Estudios de Opinión (CEO) que funciona como dependencia del departamento de Sociología y con una existencia anterior al Centro de Investigaciones de la Facultad. El CEO se inició como fruto del esfuerzo de un grupo de profesores de Sociología, interesados en la investigación empírica, que no encontraban en la estructura de investigación existente entonces, un espacio propicio para la realización de estudios que demandaban un manejo ágil de los recursos para lograr entregar resultados en plazos muy cortos como lo exigen los estudios de opinión. Con el Centro se respondía además a una demanda del medio que no estaba atendiendo ninguna otra dependencia de la universidad y aún podría decirse de la ciudad, en relación con los sondeos de opinión.

Duante sus 5 años de existencia el CEO ha realizado aproximadamente 12 estudios en las cuatro áreas de trabajo que cubre a saber: Perfiles y tendencias electorales, Estudios de imagen, Movimientos de opinión, Diagnósticos socio-económicos. Mencionemos algunos de los títulos más representativos: El Medellín que yo quiero, Perfil de una programación de televisión regional orientada a la juventud de Medellín, Imágenes de Identidad, integración y conflicto entre la comunidad estudiantil de la Universidad de Antioquia, La Institución policial vista a través de los pobladores, características socioeconómicas y espaciales de vivienda de la población pensionada adscrita al Instituto de los Seguros Sociales, Primer Censo

Departamental de Hogares Comunitarios y Asociaciones de padres de familia vinculados al Instituto de Bienestar Familiar.

En síntesis, se puede afirmar que el CEO es un Centro para la realización de estudios a partir de encuesta, con un buen reconocimiento en el medio y con una capacidad creciente de abordar sondeos que demandan el manejo de grandes volúmenes de datos. Además, desde el comienzo el CEO ha vinculado estudiantes de Sociología a tareas de recolección y procesamiento de datos y ha ido formando un grupo de egresados con un buen entrenamiento en manejo de paquetes estadísticos y otras técnicas relacionadas con los estudios de encuesta.

A pesar de todos los entes mencionados, aún reconociendo que son muchos los estudios especialmente de consultoría en los que han participado sociólogos en la Universidad de Antioquia, el balance en términos de investigación sociológica es muy pobre. Cuáles son las líneas temáticas y teóricas que se desarrollan? Qué continuidad tiene la investigación?[11] Existen programas de investigación a través de los cuales los sociólogos van contribuyendo al conocimiento de la realidad social y enriqueciendo la producción intelectual? Desafortunadamente a todas las preguntas hay que responder negativamente.

De hecho sólo una minoría de profesores del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia están o han estado vinculados en forma mas o menos permanente a la investigación, bien sea a través del Centro de Investigaciones de la Facultad o de otros Centros o Institutos de la Universidad. El equipo con mayor continuidad es el organizado en torno al Centro de Estudios de Opinión, pero la actividad que se realiza, -estudios de consultoría contratados para entidades externas-, no pretende alcanzar los objetivos de la investigación básica. Unos pocos profesores que han encontrado su “nicho” para la investigación en los Institutos (INER o Instituto de Estudios Políticos) prácticamente han cortado sus vínculos con el Departamento de Sociología. Los demás profesores, sólo ocasionalmente y en número reducido, elaboran propuestas propias y gestionan el

respaldo de la Universidad para su desarrollo. Pero en estos casos, son proyectos casi individuales, de reducido alcance y poca repercusión en el medio académico.

Como explicación de esta situación es posible aducir, como lo hacen regularmente muchos profesores de la Universidad, la falta de tiempo suficiente para elaborar proyectos de calidad que puedan ser sometidos a evaluación tanto interna como externa. Aunque esta situación puede ser superada mediante arreglos internos, la verdad es que proyectos de envergadura requieren la conformación de equipos interdisciplinarios cuya gestión es difícil por parte de investigadores que actúan muy aisladamente. Parece además que los centros de investigación deben invertir mucho esfuerzo en la administración y gestión de proyectos grandes de consultoría y difícilmente logran la disponibilidad para impulsar otros proyectos de investigación básica que demandan tiempo para conseguir su evaluación y aprobación, para la obtención y gestión de los recursos, para la conformación de los equipos, incluyendo auxiliares y personal de apoyo, en fin, son muchas las dificultades de esta índole, comunes a los docentes de otras universidades públicas del país y que afectan aún más a los profesores de universidades privadas donde la responsabilidad en docencia es casi siempre mayor y más reducido el grupo de profesores de planta.

Pero mirando desde otro ángulo, hay que aceptar que falta convicción frente al papel de la investigación o la motivación, cuando existe, no está acompañada de una formación o capacitación adecuada. La investigación de envergadura, a largo plazo, aparece como una responsabilidad muy demandante; la administración de fondos ocupa mucho tiempo de los investigadores, genera conflictos y en ocasiones hasta sanciones por el desconocimiento de los trámites o la dificultad para realizarlos oportunamente. La investigación exige además la confrontación y la evaluación permanente, el intercambio con investigadores de otras ciudades o países, el acceso a información actualizada sobre el tema, etc. y, en realidad, muy pocos sociólogos de alguna trayectoria en la universidad han asumido estos retos,



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

se han comprometido con la formación de las nuevas generaciones de investigadores, están aprovechando el acceso a redes de datos y a otras fuentes disponibles de información a partir de la tecnología moderna.